Petra-Jesús Blanco

LA FUENTE DEL DRAGÓN

EDITORIAL CCS

ESCENA Y FIESTA 11

ESCENA Y FIESTA — 11

Petra-Jesús Blanco Rubio

LA FUENTE DEL DRAGÓN

ORFEO Y EURÍDICE

EDITORIAL CCS

© Petra-Jesús Blanco Rubio

© 1998. EDITORIAL CCS, Alcalá, 166 / 28028 MADRID

No está permitida la reproducción total o parcial de este libro, ni su tratamiento informático, ni la transmisión por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, por fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo y por escrito de los titulares del Copyright.

ISBN: 84-8316-185-0
Depósito legal: M-42475-1998
Fotocomposición: M&A, Becerril de la Sierra (Madrid)
Imprime: GESTIÓN GRÁFICA HINOJARES, S.L. (Madrid)

ÍNDICE

1. La fuente del dragón 9
2. Orfeo y Eurídice 51

Siguiente

INTRODUCCIÓN

Aunque aparentemente muy diversas, estas dos dramatizaciones escolares tienen un primer objetivo común: fomentar el amor a la Naturaleza.

Puede parecernos que la China milenaria no tiene mucho que ver con la Grecia clásica, pero en ambas culturas y con los recursos expresivos propios de sus respectivas mitologías, se lanza un mensaje de identificación entre todos los habitantes de la Tierra, reales o mágicos, sencillos o trascendentes, animados o inanimados.

En ambas, aparece el bosque como el lugar donde se desarrolla la acción. El bosque aquí es mucho más que un espacio: es un elemento telúrico que influye en los personajes que lo penetran o que están integrados en él. Allí pueden vivir seres fantásticos como las Ninfas o el Dragón. Pero también puede ser cruzado por simples mortales como Ling u Orfeo, que, gracias al cantarín manantial o al serpenteo de una víbora, atraviesan el espejo de la fantasía y se dan la mano con los seres de ficción.

Existe también otro elemento integrador de toda la Flora y la Fauna del Planeta; este elemento etéreo y sutil es la Música. A miles de kilómetros de distancia, tanto en Asia como en Europa, los problemas van a ser re-

sueltos cuando el aire se impregne de las mágicas notas de una melodía.

La sensibilización musical es nuestro segundo objetivo. Por eso quisiéramos que todos, tanto los actores como los espectadores de ambas representaciones, se percatasen de la trascendencia humana, social, histórica y mítica de esta expresión artística.

No es coincidencia que tanto en *«La Fuente del Dragón»* como en *«Orfeo»*, haya un baile colectivo de todos los alumnos. Varios años de experiencia de teatro de aula me han hecho constatar la importancia que tiene una simple pero acompasada danza, y sus importantes logros pedagógico-terapéuticos, sobre todo cuando la clase que actúa no parte de unos principios de pacífica convivencia.

He de confesar que tengo mis limitaciones tanto en el campo musical como en el coreográfico. Ello no ha supuesto ningún obstáculo para utilizar ambos complementos en las obras de teatro representadas, ya que, con toda normalidad, he pedido ayuda a cuantas personas he considerado cualificadas en estos campos. Por ello, he de dar las gracias a las sucesivas profesoras de Música del C. P. Birjinetxe, de Bilbao, que siempre han podido hacer un hueco en su programación y han buscado los temas idóneos para cada guión; igualmente han ensayado oportunos bailes, para realzar todas mis dramatizaciones, hasta el punto de hacerlas entrañables y vivas.

Temporalización

Estas obras de teatro de aula –que no es lo mismo que aula de teatro– no están pensadas tanto para realizar una representación teatral espectacular, cuanto para ser vividas durante el proceso de preparación. La ya falleci-

da actriz María Casares, solía decir que no le gustaba el día del estreno porque se rompía una magia que existía durante los ensayos, cuando los actores se enfrentaban a la obra sin el miedo a la crítica del público. En el teatro de aula también es mucho más importante el proceso que el final.

Al apagarse los focos del escenario de un colegio, se puede celebrar la escenificación que acaba de terminar, pero casi nadie se va a dar cuenta del avance educativo de los actores y actrices: los esfuerzos por dominar el miedo, por vocalizar, por improvisar, por controlarse, por respetar a los compañeros, por identificarse con el equipo... Tampoco van a salir a la palestra las veces que los chiquillos han ido a la biblioteca a investigar sobre el tema y sobre la época en la que se desarrolla la acción, ni los experimentos que se han llevado a cabo en la clase de Expresión Plástica. Ni las veces que se han utilizado los personajes de la obra para describir, narrar, analizar, e incluso, poetizar en clase de Lenguaje. Ni los mapas que se han dibujado para situar la historia. Ni los problemas que se han resuelto a base de números...

El teatro de aula debe prepararse sin prisas... porque hay que sumergirse en él. Tampoco hay que agobiar a los niños con ensayos repetidos. Una vez que la obra se sabe y está en marcha, puede haber espacios de varios días, incluso de semanas, durante los que se abandone, para retomarla otro día con más fuerza e ilusión.

En estos últimos años de niños teleadictos, he ido dando tumbos pedagógicos para hacerme con muchas clases formadas por chiquillos que, por tener de todo, carecían de ilusión y curiosidad. Las infinitas horas delante del televisor, y ahora, delante del ordenador, han convertido a estos hijos de su época en seres pasivos, que esperan recibir todo hecho.

Son niños que no saben luchar para conseguir algo, que se cansan ante el más mínimo esfuerzo, y que consideran valiosa solamente la posesión de objetos materiales. Reciben sobredosis de información, pero ellos no saben comunicarse. Por eso son agresivos: la agresividad es su forma de llamar la atención.

Estos niños se transforman con el teatro de aula. Se sienten dueños de sí mismos, comunicados con los demás y, lo que es más importante: son capaces de comprender que hay placeres –el placer de hacer algo bello, por ejemplo– que no se pueden comprar con dinero, porque no hay dinero que lo pueda pagar.

Y tú, amado colega, cuando salgas del escenario, después de haber recogido el último cable y veas el patio de butacas vacío, absolutamente vacío, y busques, sin encontrar, alguna madre, que haya visto renacer a su hijo acomplejado o tímido, esperándote para darte las gracias por esta transformación, hazte fuerte y no desespere. Has sido muy ingenuo al pensar que los padres, que han visto la felicidad en los ojos de sus hijos, podrían llegar a descubrir que en sus deliciosas actuaciones había algo más que la simple habilidad heredada.

Cuando llegues a casa, prometiendo por todos tus antepasados que jamás volverás a meterte en semejantes berenjenales para no obtener ni una palabra de agradecimiento, tranquilízate y olvídalo... Porque, si tienes el gusanillo del teatro, a la mañana siguiente, al encontrarte de nuevo entre tus chiquillos, se te habrá olvidado todo... y buscarás otro guión para fin de curso.

1

LA FUENTE DEL DRAGÓN

A mi abuelo Julián, labrador, que nunca oyó hablar de Ecología, pero que me enseñó a amar y a respetar la Naturaleza como él la amó y la respetó.

PRESENTACIÓN

El desarrollo de esta obra surgió en 1994, entre los alumnos de 5.º curso del C.P. Birjinetxe, de Bilbao, a raíz de la lectura de una leyenda china en un libro de texto. Se inició como un juego dramático en el que los niños hacían sus diálogos y representaciones dentro del aula, en la clase de Lenguaje. Decidieron representarla, pero el número de personajes de la leyenda era tan reducido que no podían participar todos. Le pidieron a la profesora que hiciera ella un guión en el que cupiera toda la clase. Eso hizo. Para dar «trabajo» a todos sus artistas tuvo que sacarse de la manga padres, amigos, hada, mandarín... Pero aún quedaba un grupo, el de los gamberretes, a los que les daba mucha vergüenza actuar. A todos éstos, los envolvió en una preciosa tela de colores, les hizo hablar a coro y les convirtió en protagonistas: ellos fueron EL DRAGÓN. También teníamos una niña con una gran discapacidad (no sabía hablar) a la que se le dio el papel de Lu, que simplemente acompaña a su madre en escena y participa en el baile final.

Por motivos de programación no se pudo representar esta obra durante aquel curso y quedó pendiente para el siguiente. En él aumentó el número de alumnos y hubo que improvisar un prólogo, que, al ser un añadido, figura como tal.

Cuando ya se veía que la cosa iba en serio, se pidió la colaboración de la profesora de música, Mari Carmen Martínez, que se encargó de ensayar la melodía y los bailes.

Desde enero, cuando comenzaron los ensayos, esta obra de teatro se convirtió en el eje vertebrador de todas las asignaturas, pero principalmente fue el centro del área transversal que figuraba como «Conservación de la Naturaleza». Nos pareció oportuno utilizarla para abordar en profundidad el tema del agua, de su importancia, de su escasez, y sensibilizar a actores y espectadores para su prudente utilización. Por eso la representación termina con una llamada de atención y una petición al público de solidaridad con aquellas personas que carecen de tan preciado líquido.

La obra se representó en el Festival de Primavera que se celebra todos los años en el colegio, y se aprovechó para participar en el IV certamen de Teatro Escolar, que organiza el Ayuntamiento de Bilbao. Recibió el Primer Premio en la modalidad de Infantil Castellano.

La relación de ACTORES y ACTRICES fue la siguiente:

Laura Conde
María Cuenco
Jonathan Díaz
Daniel Díez
Sara Gallardo
Nuria González
Ander Elordi
Estíbaliz Izkue
Óscar Jurado
Silvia López
Santiago López
Davil López

Javier Martínez
David Mateos
David Murciego
Noemí Ortega
Alex Palomares
Virginia Pérez
Jon Pérez de Nanclares
Juan Antonio Suárez
Déborah Traba
Álvaro Turiel
Jonathan Varela

No se puede describir la emoción de los chiquillos al enterarse de que eran los ganadores... y que se merecían el honor de actuar en el TEATRO ARRIAGA... que es a Bilbao, como la Scala a Milán.

Puede que la vida no le sea propicia a todos los niños que hicieron posible esta historia, pero recordarán siempre que el día 11 de junio de 1995 fueron actores... de verdad, en un teatro... de verdad. Cosa que muchos actores y actrices de medio pelo nunca llegan a conseguir.

PERSONAJES

- ***Dragón:*** Es un personaje muy egoísta que tiene una fuente de agua clara y limpia para él solo. No la quiere compartir con nadie. Habla con una voz bronca, que le sale de las cinco o seis gargantas que lleva en su interior. Al final, resulta que es un sentimental solitario, que termina siendo amigo de los habitantes de la aldea.
- ***Ling:*** La niña que descubre la fuente. Tiene miedo del Dragón y, al principio, no les quiere contar a sus amigos que ha encontrado agua.
- ***Hada:*** Es la conciencia de Ling, que le reprocha su conducta y le anima a ser generosa. Actúa con mucha parsimonia y delicadeza, moviendo suavemente esas manos mágicas que, en vez de varita, llevan un cucurucho de oro en cada dedo.
- ***Pou:*** El héroe que se arriesga para salvar a Ling *(tiene que saber tocar la flauta).*
- ***Fung:*** Un viejo artesano, ya jubilado, que hace de narrador.
- ***Chu-La***
- ***Fa-Ming***
- ***Ho-Chu***
- ***Su-Ping***
- ***Ma-La.***

Muchachos y/o muchachas que hablan con Fung *(su número se puede reducir o aumentar según las necesidades).*

- ***Fu-Re***
- ***Wa-Li***
- ***Song***

Señoras chismosas de las que se puede prescindir si es necesario. Las hay respondonas y contestatarias; otras son conformistas y resignadas.

- ***Ming:*** Madre de Ma.
- ***Chu-Fu:*** Padre de Ma.
- ***Ma:*** Muchacho o muchacha juguetón o juguetona y desobediente.
- ***Lu:*** Hermana de Ma (de la que se puede prescindir).

- ***Toi***
- ***Su***
- ***Cri***

Niños y niñas cuyo número depende de los alumnos que haya en clase.

- ***Padre de Ling.***
- ***Madre de Ling.***
- ***Mandarín:*** Jefe de la aldea.
- ***Gente del pueblo:*** Además del Mandarín, los padres de Ling, los de Ma, los niños y las niñas y las señoras chismosas, todos los que quepan.

AMBIENTACIÓN Y VESTUARIO

Aunque la acción es intemporal y, al final, tiene connotaciones actuales, se sitúa en la China milenaria, cuando la gente llevaba los cubos de agua colgando de un palo que apoyaban en los hombros. (Es de desear que los cubos no sean de plástico.) Todos los personajes llevarán los aditamentos tópicos y típicos tales como el sombrero y la coleta (los hombres) y los moños con largas agujas (las mujeres).

AMBIENTACIÓN Y VESTUARIO

Aunque la acción es intemporal y, al final, tiene connotaciones actuales, se sitúa en la China milenaria, cuando la gente llevaba los cubos de agua colgando de un palo que apoyaban en los hombros. (Es de desear que los cubos no sean de plástico.)

Todos los personajes llevarán los aditamentos tópicos y típicos tales como el sombrero y la coleta (los hombres) y los moños con largas agujas (las mujeres). El Hada –un hada china– no debe llevar gorro, sino un vestido de corte oriental. En vez de varita lleva unos cucuruchos de oro en los dedos, que son los que le dan los poderes mágicos.

Las mujeres y niñas andarán a pasitos cortos y saltitos; deben cubrir los pies con calcetines blancos para que parezcan vendados. Todo el mundo será muy ceremonioso y se inclinará majestuosamente en los saludos. El Dragón tiene que ser terrible, con grandes dientes (si es posible que abra y cierre la boca), con fuego en los ojos y una melena que se mueva cuando camine. La cabeza se puede hacer con una gran caja de cartón bajo la cual quepa un muchacho o muchacha que encabezará la fila de los actores que componen el cuerpo, todos ellos envueltos por una enorme tela de colores. El Dragón hace el papel de coro griego: todos sus componentes deben hablar al unísono y con una voz potente y tenebrosa.

CONSTRUCCIÓN DEL DRAGÓN

1. Se busca una caja grande y resistente de cartón, dentro de la cual debe caber con holgura el niño que va en cabe-

za. A esta caja se le hace una hendidura a la altura de los ojos del actor, que le permita ver sin dificultad.

Esta primera caja grande se ensambla con otra del tamaño de una caja de kilo de galletas o una de zapatos, a través de un corte exacto (ver dibujo 1). Este ensamblaje se puede hacer con cinta adhesiva, esparadrapo, grapas etc.

Esta segunda caja, que es la boca del dragón, se tiene que haber recortado previamente formando los enormes dientes. (El cartón se corta muy bien con cuchillo de sierra.) Hay que tener en cuenta que la mandíbula batiente –nunca mejor dicho– se debe poder mover desde dentro, por lo que las dos piezas de la caja pequeña, con los dientes ya señalados, se ha de empotrar en la grande como indica el dibujo 1.

2. Una vez que tenemos lo que va a ser la cabeza y el morro, debemos redondear las formas.

Encima de la boca y formando la nariz, hay que hacer una especie de rampa, con cartón duro. El hueco que queda debajo, se rellenará con bolas de papel de periódico, todavía seco, poco apretadas, lo mismo que los huecos que se produzcan entre las cajas, hueveras... y todo lo que tengamos a mano, de poco peso, que han de configurar la redondez de la cabeza. Estas cajas y papeles se pueden sujetar con cinta adhesiva. No es bueno que estas bolas de papel sean excesivas, ya que ello va a contribuir a aumentar el peso; así que, siempre que se pueda, se debe dejar el hueco sin rellenar.

3. Para fijar a la caja todo lo anterior, usaremos papel de periódico y cola de empapelar bastante gruesa. El papel se rompe en tiras de unos 8 cm de ancho que se impregnan totalmente en la cola. Al principio nos limitaremos a sujetar las cajitas y papeles, pero cuando esto ya esté hecho y podamos deleitarnos con nuestra obra (por-

que esto lo tiene que hacer el profe), nos iremos dando cuenta de carencias de «materia», que supliremos con nueva bola de papel arrebujado, que taparemos con otra tira nueva de periódico mojado. Del mismo modo iremos configurando los ojos, las cejas, la nariz, la barbilla... y todo lo que se nos vaya ocurriendo.

Cuantas más capas de papel engomado incorporemos, mejor y más resistente será nuestro dragón. Hay que tener cuidado de apretar bien unas capas con otras, para que haga cuerpo y tenga consistencia. Se puede hacer en varias etapas, incluso dejando secar lo anterior. Una vez seco, si al tocarlo notamos que tiene una zona débil, pues... a encolar otra vez.

También hay que forrar los dientes, que quedarán muy duros, y las medias pelotas de poliuretano que hayamos colocado en los ojos, ya que, si no lo hacemos y luego utilizamos pintura muy fuerte, se van a deshacer.

4. Ya tenemos nuestro dragón «de papel de periódico», sequito y todo... redondito y precioso. Hemos comprado en el mercadillo más próximo un montón de metros de tela barata que alguien ha cosido a máquina y de la que se ha extraído un trozo que será el que se pegue a la caja, justamente en el borde donde terminan los periódicos. Lo grapamos, si es posible, con grapadora de bricolage.

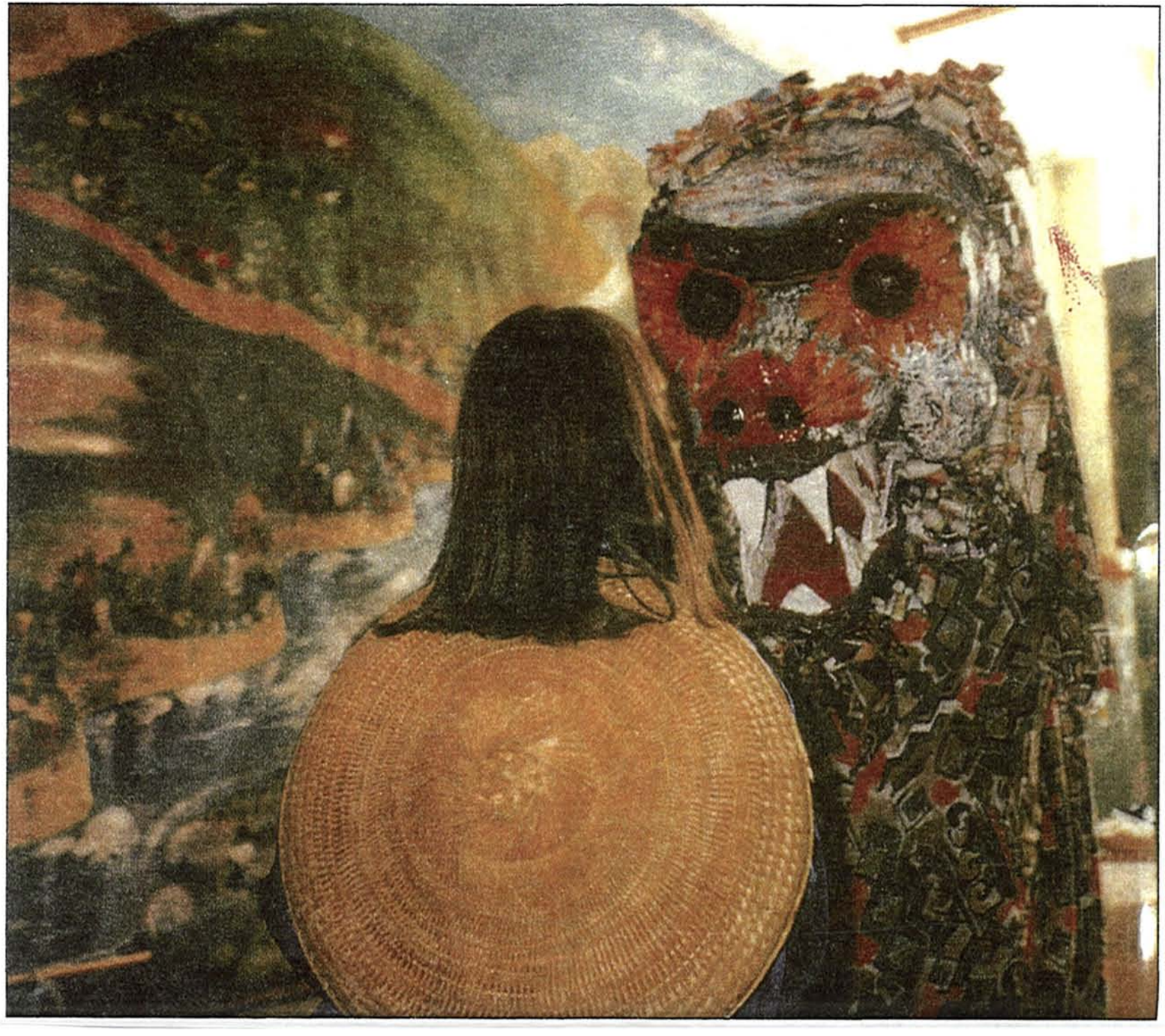
Pintamos la fiera con buena pintura y comenzamos a preparar «la melena».

Para ello hemos de recurrir al arsenal de revistas de papel cuché, de las que hablan de princesas y bodas, que dan mucho juego en la clase de Plástica, y hacer con ellas cientos de tiras, de un par de centímetros de ancho, que iremos rizando por el procedimiento ancestral de hacer pasar el papel entre la yema del dedo pulgar y una tijera.

Como este ejercicio es fácil, le gusta a los críos y nos libera de dejar el dedo en el empeño al repartir la tarea; cuando nos queramos dar cuenta, tenemos la cabellera a punto de implante.

Se cogen los cabellos en grupos –hasta una hoja entera vale cada vez– y se van grapando pacientemente, primero en la cabeza propiamente dicha (o lo que se va a ver de ella) y luego en la caja que está cubierta de tela... ¡Y ya está! ¿A que no ha sido tan difícil como parecía al principio?

NOTA: El Dragón de Birjinetxe, ya viejo y desdentado, aún se pasea por el patio para divertir a los parvulitos en Carnavales.



PRÓLOGO

El decorado representa un pueblo chino. Con un telón de fondo de un paisaje multiuso. Se pueden colocar dos biombos sobre los que hay pintadas unas casas orientales. A la puerta de una de ellas el señor Fung está fabricando un objeto de madera con una navaja. El señor Fung es un viejecito con larga y rala barba gris. Suena una delicada música oriental que será el tema de toda la representación. Al cabo de unos minutos aparecen Chu-La y Fa -Ming.

Música inicial.

CHU-LA: ¡Buenas tardes, honorable señor Fung! ¿Cómo le va el trabajo?

FUNG: Regular, hijito. Mis ojos ya están viejos y mis manos no tienen la fuerza de los buenos tiempos.

CHU-LA: A pesar de ello, usted sigue siendo el mejor artista de la aldea.

FA-MING: Y todos hemos aprendido de usted. (*Le enseña una lámpara artesanal.*) Mire qué lámpara acabo de hacer en mi taller.

FUNG: ¡Qué bonita!, hijito. ¡Qué buen alumno has sido! Ahora que te veo estas maravillas ya no me importa morirme porque sé que tengo un continuador.

(*Aparecen Ho-Chu y Su-Pin con Ma-La.*)

HO-CHU: ¿Quién habla de morirse? El honorable señor Fung tiene aún que vivir muchos años y enseñarnos muchas cosas.

MA-LA: Precisamente, en este momento, le están esperando en el palacio del Mandarín para enseñarle el plano del camino nuevo que va a la Fuente del Dragón.

SU-PIN: Creo que se va a construir un puente.

FUNG: ¿Y quién lo va a construir?

HO-CHU: ¿Quién va a ser? El honorable señor Fu-Ti que ya trabajó en la construcción de la Gran Muralla.

FUNG: Esa sí que es una obra magnífica. Cuando nosotros muramos nos recordarán por esa maravilla que evitará las invasiones de los pueblos sin civilizar.

SU-PIN: Nosotros no hemos visto la Gran Muralla, pero en nuestra aldea tenemos una magnífica fuente custodiada por el mejor dragón del mundo.

FA-MING: ¿Conoce usted la historia de la Fuente del Dragón?

FUNG: Naturalmente. Yo presencié todos los acontecimientos cuando era chiquillo. Hace ya muchos años.

FA-MING: ¿Y cómo ocurrió?

FUNG: Otro día os lo contaré. Ahora me espera el Mandarín. *(Se levanta.)*

HO-CHU: Que espere el Mandarín. Cuéntanos la historia, abuelo.

FUNG: ¿Seguro que os interesa?... Si ya la habéis oído muchas veces...

SU-PIN: No importa... Es tan hermosa... *(Todos los chiquillos se sientan alrededor de Fung.)*

FUNG: Vale... Pues todo comenzó así...:

Se enfoca solo a Fung.

«Hace muchos, muchísimos años, este pueblo se había quedado sin agua después de una gran sequía... Estaban secos los pozos y las fuentes... y hasta el río que pasa por aquí... La gente no tenía agua para beber ella ni sus animales, ni para regar las huertas, ni para bañarse... Solamente había una fuentecilla lejos, muy lejos del pueblo, en lo alto de la montaña...

Los padres y los hijos, los grandes y los pequeños, todos los habitantes del pueblo debían hacer varios viajes a la fuente si querían sobrevivir...

... Pero una vez...»

(Música.)

CAE EL TELÓN

ACTO PRIMERO

El mismo decorado del prólogo. Cruzan la escena la señora Song y la señora Ming, que lleva a su hija Lu de la mano... Ambas se saludan con gran ceremonia.

SONG: ¡Honorable señora Ming! ¡Cuánto tiempo sin verla! ¿Cómo está su honorable esposo? ¿Y sus preciosos hijos?

MING: Todos bien, amiga mía. Aquí tienes a mi hijita Lu que está muy crecida y muy guapa.

SONG: ¿A dónde va con este cesto de ropa? ¿A la montaña a lavar?

MING: No, señora Song. Es muy duro ir a la montaña a lavar todos los días, así que voy a poner un rato la ropa en la cuerda para que se ventile. Otro día lavaré. ¿Cómo está su pequeña Pi?

SONG: Preciosa. Ya le han salido dos dientecitos, pero aún no le hemos vendado los pies.

MING: Pues debes hacerlo ya pronto. Cuanto antes empiece, más pequeñitos se le quedan y será más hermosa de mayor.

SONG: ¿Y por qué hay que vendarles los pies a las niñas?

(*Entran Fu-Re y Wa-Li con cestas.*)

FU-RE y WA-LI: ¡Buenas tardes, honorables vecinas!

SONG y MING: ¡Buenas tardes!

WA-LI: ¿Qué estabais comentando?

MING: Dice la honorable señora Song que por qué hay que vendarles los pies a las niñas, que a los chicos no se lo hacen.

FU-RE: ¡Por Confucio, Song! ¡Qué cosas dices! Las mujeres tenemos que tener los pies pequeños... cuanto más pequeños, mejor.

WA-LI: ... Y andar a saltitos...

FU-RE: ... Y andar a saltitos...

TODAS: Así somos más femeninas... jí, jí, jí ...

MING: Parecemos pajaritos saltando de rama en rama...

SONG: *(Señalando.)* Señora Ming, por ahí viene su hijo Ma.

(*Entra Ma jugando con unas naranjas que tira hacia lo alto con la mayor habilidad posible.*)

MING: Ma, hijo, ven por aquí.

MA: ¿Qué quieres, mi honorable madre?

MING: Que tiendas esta ropa en la cuerda del patio.

MA: (*Sigue jugando sin hacer caso.*) Luego.

MING: Ahora.

MA: Ahora no, que estoy jugando.

MING: Ahora, o llamo a tu padre... ¡Chu-Fu!, ¡Chu-Fu!

CHU-FU: (*Llega.*) ¿Qué ocurre, querida esposa?

MING: Que el zángano de tu hijo no me quiere ayudar a tender la ropa.

CHU-FU: ¿Qué oigo? ¿Que no quieres obedecer a tu madre?

MA: Es que... siempre me está mandando cosas: que si cuidar de mi hermana, que si echar de comer a los cerdos, que si ir por agua...

CHU-FU: ¡Eso!... Ir por agua... Ahora mismo te coges los cubos y traes otro viaje que hay poca en casa. Toma... (*Le da los cubos.*) No te quiero ver por aquí hasta que lo hayas hecho... Vámonos todos, que Ma tiene trabajo para un buen rato. *(A su esposa.)*

Ya te ayudaré yo a tender la ropa.

Música mientras queda sola Ma.

(*Se van todos menos Ma. Van llegando los demás niños y niñas llevando cada uno un par de cubos colgando de los extremos de un palo que apoyan en los hombros.*)

POU: ¿Qué haces, Ma? ¿Jugamos un rato?

MA: Para juegos estoy yo. Tengo que volver a la fuente.

LU: ¿Otra vez castigado? ¿Qué has hecho ahora?

MA: Que he desobedecido a mi madre.

TOI: Nosotros también vamos por agua, pero queda mucho tiempo para la puesta

del sol y podemos jugar un rato. ¿Te animas?

MA: Vale...

(*Los niños y las niñas se ponen a jugar a canicas o algún juego similar y están así durante unos minutos mientras se oye la música. Al callar ésta, se escucha la conversación.*)

Música.

MA: Ahora me toca a mí.

LING: No. Me toca a mí.

POU: Enseguida os dejo... Esperad.

TOI: Vamos, a prisa... que como se enteren nuestros padres de que estamos perdiendo el tiempo nos van a reñir.

SU: A mí no me riñen mis padres porque siempre me porto bien y voy a la fuente cuatro veces al día.

MA: ¿Cuatro?

SU: Cuatro.

TOI: ¿Y no te cansas? Yo sólo voy una vez y vengo rendido.

POU: ¡Claro! Tú tienes nueve hermanos y con una vez que vayáis cada uno ya llenáis el pilón.

LING: (*Enfadada porque los demás no le hacen caso.*) ¿Me dejáis jugar?... ¡O me voy sola!

SU: ¡Pues vete, pesada!, que nosotros nos quedamos aquí jugando.

LING: ¡Qué frescos! Me habíais prometido que iríamos todos juntos para que se nos hiciera más corto el camino...

MA: Pues no. Ya ves...

POU: Ahora hemos cambiado de opinión y no queremos ir.

(Se va Ling y los demás chiquillos se quedan jugando.)

TELÓN

ACTO SEGUNDO

Para este acto se puede utilizar el mismo telón de fondo y cambiar los biombos con otros forros que representen un paisaje de montaña. Delante, en primer plano del escenario, una roca que puede estar formada por una caja hueca, bajo la cual se ha escondido un recipiente con agua. Sobre esta roca y bien visible, una flor preciosa y muy llamativa, sujeta a la roca por una goma disimulada para que cuando se suelte pueda volver a su sitio.

Música antes del monólogo.

Aparece Ling, que va hacia la fuente de la montaña, y, al llegar al centro del escenario, descansa quitándose los cubos y dejándolos en el suelo.

LING: ¡Qué cansada estoy!... Y eso que aún no he llegado arriba... Dejaré los cubos en el suelo y descansaré un poco... (*Deja los cubos y se estira.*) ¡Qué bonito es el campo!... Lástima que siempre lo atravesemos con prisa y no podamos disfrutar de él... ¡Cuántas flores!... Voy a coger alguna... En el pueblo, con tanta sequía, no tenemos ninguna... (*Coge alguna flor del suelo y se acerca a la Flor Maravillosa.*) ¡Caramba!... Esta flor es diferente a las demás... A ver si alcanzo... (*Hace varios intentos y al final lo consigue. En ese momento, se oye el murmullo del agua: glu, glu, glu.*) ¡Huy!... Si sale agua... Y mucha... ¡AGUA! ¡AGUA!... Si hay un manantial... Un manantial de agua

fresca y cristalina... (*Se moja la cara y las manos y juega con el agua.*) ¡Qué suerte!... Ya no necesitaré ir hasta lo alto del monte para llenar los cubos... ¡Hurra!... (*Se pone a llenar los cubos y deja caer la flor que vuelve a taponar la fuente.*) ¡Vaya...! La Flor ha tapado el manantial... ¿A ver qué pasa si la vuelvo a quitar?... (*La quita y se oye de nuevo el murmullo del agua.*) ¡Mira!... La Flor es el tapón de la fuente... La dejaré en su sitio y avisaré a toda la gente del pueblo del hallazgo.

(*Se oyen enormes rugidos y aparece un terrible dragón chino. Ling se queda muy asustada, quieta, en medio del escenario. El Dragón va hablando a la vez que rodea a* Ling.)

DRAGÓN: Aggh... Aggh... ¿Quién ha destapado mi manantial? ¿Quién ha destapado mi manantial?

LING: He sido yo, señor Dragón, pero ha sido sin querer...

DRAGÓN: ¿Cómo que sin querer? ¿No has sido tú quien ha arrancado la Flor Maravillosa?

LING: Es que me pareció muy bonita... y yo no sabía...

DRAGÓN: ¡Te mataré por haber descubierto mi secreto!

LING: ¡No me mates, señor Dragón, que yo no quería...!

(*El Dragón vuelve a rodear a Ling y parece que se la va comer.*)

DRAGÓN: ¡Aggh! ¡Te comeré...!

LING: (*De rodillas.*) No me comas, señor Dragón... Si solamente he cogido unos cubos de agua...

DRAGÓN: Por eso... porque es mi agua...

LING: Yo no sabía que esta es tu fuente... ¡No me comas...! Te prometo que no lo haré más.

DRAGÓN: ¿Seguro que no lo harás otra vez?

LING: Seguro.

DRAGÓN: ¿Y cómo sé yo que no me vas a engañar?

LING: Porque me das mucho miedo.

DRAGÓN: ¿Te doy miedo, eh? Ja, ja, ja... Pero me pareces una buena chica... Veo que dices la verdad...

Te perdonaré la vida con una condición: no le has de contar a nadie el secreto del manantial. Solamente tú podrás usar de esta agua... Será la fuente de los dos... Pero si cuentas este secreto... ¡Te castigaré!

LING: ¿Esta fuente será de los dos solos?

DRAGÓN: De los dos solos.

LING: ¿Y nadie más debe venir aquí por agua?

DRAGÓN: Nadie más... Es nuestro secreto... Y, no lo olvides: si lo cuentas... ¡te castigaré! ¡Aggh...!

Música.

(*Se va el Dragón con gran solemnidad y Ling se queda sola.*)

LING: ¡Viva! ¡Viva! (*Saltando y dando palmadas.*) Ya no tengo que ir al otro lado de la montaña... Ahora yo vendré siempre solita para que nadie descubra mi secreto. (*Coge los cubos y se pone a caminar en dirección al pueblo. Entran los demás niños en dirección contraria.*)

TOI: ¡Hola, Ling! ¿Ya estás de vuelta?

LING: Sí.

MA: ¿Ya?

LING: Ya.

POU: Pues qué pronto... Si casi ni te ha dado tiempo a subir.

LING: Pues, ya ves... Ya estoy de vuelta.

SU: Es imposible que te haya dado tiempo.

LING: Mira mis cubos y verás que están llenos.

LU: ¿A ver? (*Miran todos.*) Pues es verdad...

Te dejamos. Porque como te vean llegar a ti sola en el pueblo, van a notar que estábamos jugando.

(*Se van los muchachos y se queda Ling sola.*)

LING: Ja, ja, ja... ¡Qué risa!... Se lo han creído... Que se fastidien, que yo ya no tendré nunca más que subir a la montaña... Ja, ja.

(*Entra el Hada.*)

HADA: Ling... ¿Qué estás pensando?

LING: ¿Yo?... Nada... nada... ¿Quién eres?

HADA: Soy el Hada del bosque y he visto lo que has hecho con tus amigos.

LING: No he hecho nada malo... Ellos iban por agua a la fuente.

HADA: A la fuente de la montaña. Pero tú sabes que aquí hay otra fuente y ellos no se cansarían tanto si la pudieran utilizar.

LING: ¿Cómo lo sabes?

HADA: Yo sé todo lo que pasa en el bosque.

LING: ¿También sabes que hay un Dragón?

HADA: También.

LING: Un Dragón que me castigará si cuento el secreto de nuestra fuente.

HADA: También lo sé.

LING: No puedo revelar el secreto.

HADA: Ling: tú no puedes ser egoísta y guardar esta agua para ti sola. Debes contárselo a todo el mundo para que todos se beneficien de ella.

LING: ¿Y si me castiga el Dragón?

HADA: Es un riesgo que debes correr. Piensa en la cantidad de beneficios que tendríais en el pueblo con esta agua.

LING: Es verdad... Podríamos bañarnos...

HADA: Y tener un jardín con flores...

LING: Y poner una granja con muchos animales...

HADA: Y cultivar arroz...

LING: Y llevar la ropa limpia...

HADA: Y tener tiempo para jugar...

LING: ¡Eso!... Tener tiempo para jugar.

HADA: Naturalmente... Los niños no tendríais que trabajar y podríais ir a la escuela para aprender cosas bonitas.

LING: ¡Qué bien!... Pero... ¿Y si me pilla el Dragón?

HADA: No te preocupes: si eres generosa y compartes tu secreto, todo se solucionará.

LING: Es verdad. Voy corriendo a contárselo a todo el mundo... (*Gritando.*)... ¡Mamá!... ¡Papá!... ¡Chicos!... ¡Chicas!... ¡Tengo una noticia estupenda!

TELÓN

ACTO TERCERO

La acción se desarrolla en el mismo lugar que la anterior. Las gentes del pueblo, entusiasmadas con la noticia de la nueva fuente, llegan hasta el escenario atravesando el patio de butacas por el pasillo central. La mayoría va provista de cubos. Solamente suben al escenario, de momento, Ling con sus padres y el Mandarín.

Barullo de la gente.

FUNG: *(Narrando. Delante del telón.)* Ling les contó a todos el secreto de la fuente del Dragón. Aquel día se tiraron cohetes y todo el mundo cogió sus cubos para probar el agua de aquel manantial nuevo y maravilloso. (*Se abre el telón.*)

PADRE: Honorable señor Mandarín: yo le aseguro que si mi hija Ling dice que ha encontrado una fuente, es verdad. Ella no miente jamás.

MANDARÍN: No me fío, no me fío... A veces las chiquillas tienen mucha fantasía.

LING: No es fantasía, honorable señor Mandarín.

Espere aquí... ¿Ve usted esta flor? Pues... si la quitamos... (*La quita y se oye el murmullo del agua.*)

TODOS: ¡Agua! ¡Agua!

(*La gente va subiendo al escenario amontonándose y queriendo ser los primeros en probar el agua.*)

–Déjame a mí.

–Yo soy primero.

–No. Yo.

–¿Qué te has creído tú?

(Etc.)

(*Mientras todos discuten va llegando el Dragón y el pueblo, al verlo, chilla y se queda, asustado, al fondo del escenario. En el centro, Ling.*)

DRAGÓN: Ling... Me has fallado... Has revelado el secreto de nuestra fuente... y te tengo que castigar...

LING: Tenía que hacerlo, señor Dragón. Yo sola no debía beneficiarme de tu fuente... Hubiera sido muy egoísta.

DRAGÓN: Debo castigarte...

No te haré desaparecer del todo porque has sido generosa con los demás. Solamente te convertiré en estatua... ¡Aggh...! ¡Aggh...!

(*El Dragón rodea a Ling y sale del escenario. Cuando Ling queda sola, la gente se da cuenta de que está inmóvil y cada uno aporta frases de sorpresa y miedo.*)

Silencio total.

–¿Qué pasa?

–¿Quién era ese Dragón?

–¿Qué le pasa a Ling, que no se mueve?

–Ling, Ling. ¿Qué tienes?

(Etc.)

MADRE: Ling, hija mía, ¿qué tienes?

PADRE: ¿Qué te ha hecho ese enorme dragón?

(*Los padres, muy preocupados, la tocan y se convencen de que está inerte.*)

¡Te ha convertido en una estatua inmóvil!

TODOS: (*A coro.*) ¡Está rígida! ¡No puede moverse!

MANDARÍN: Habrá que ir a buscar al Hada del bosque para que nos diga lo que debemos hacer a fin de quitarle el hechizo.

(Entra el Hada.)

HADA: No tenéis que ir a buscarme porque he estado viendo todo lo que ha pasado.

Ling está hechizada por el Dragón y solamente se le podrá quitar el encantamiento si se toca junto a ella una melodía con la Flauta Mágica que está en una cueva de las Montañas Celestes.

TODOS: ¡Yo voy a buscar esa flauta!

MANDARÍN: No. Yo soy el Mandarín, el jefe de la comunidad, e iré a donde haga falta.

HADA: ¿Tú sabes tocar la flauta?

MANDARÍN: No.

HADA: ¿Tú eres joven y fuerte para escalar las Montañas Celestes?

MANDARÍN: No. Yo ya soy viejo para eso.

POU: *(Adelantándose.)* Yo sí sé tocar la flauta y soy joven para escalar hasta la montaña más alta.

HADA: Entonces tú, Pou, eres el privilegiado que sacará a Ling de su sueño de piedra.

TELÓN

ACTO CUARTO

(*Aparece delante del telón el narrador, el viejo Fung.*)

FUNG: Pou tuvo que atravesar noventa y nueve valles para conquistar las Montañas Celestes. Pasaron muchos meses y Pou no llegaba... Al final, un día de primavera, se oyeron en el pueblo los sonidos de la Flauta Mágica.

(*Se abre el telón y aparece el mismo escenario del acto anterior. En medio de la escena, Ling, completamente inmóvil. Todo está en silencio. Pou entra por el pasillo central del patio de butacas tocando la flauta y la gente del pueblo le sigue. Barullo. A medida que se acerca el cortejo al escenario, se van oyendo las frases siguientes, que pueden estar mezcladas por otras espontáneas.*)

Sólo se oye la flauta.

MADRE: ¡Ha llegado Pou con la Flauta Mágica!

PADRE: ¡Y resucitará a nuestra hija!

SU: Vamos a acompañarle hasta la fuente.

TOI: ¡Hurra! ¡Ling volverá a tener vida!

(*Todo el pueblo, muy contento, sube al escenario al ritmo de la flauta y rodea a Ling. Pou toca junto a ella la melodía y Ling recupera lentamente sus movimientos.*)

LING: ¿Qué ha pasado? ¿Dónde estoy?

MADRE: Estás aquí, amor mío, junto a la Fuente Mágica. Has estado mucho

tiempo encantada y Pou te ha devuelto a la vida.

LING: ¿Pou?

MADRE: Sí. Pou.

MANDARÍN: Todos los del pueblo quisimos ir por la Flauta Mágica, pero el Hada le encomendó a él esta tarea.

MA: Ha sido un valiente... ¡Viva Pou!

TODOS: ¡Viva!

MANDARÍN: Este acontecimiento hay que celebrarlo bailando todos. A ver, Pou, toca de nuevo mientras bailamos.

Baile.

(Todos se colocan para bailar. El baile puede ser sencillito, muy ceremonioso, con pasitos cortos en varias direcciones. Si se acompaña con abanicos, resulta muy lucido. Mientras bailan entra el Dragón que se queda en una esquina viéndolos. Al acercarse, todos se van a un rincón menos Pou y Ling.)

DRAGÓN: ¿Qué haces aquí?, jovenzuelo... ¿Qué le dices a mi estatua?

POU: Le he devuelto la vida con la Flauta Mágica que he traído de las Montañas Celestes.

DRAGÓN: ¿Cómo te has atrevido a deshacer un encantamiento hecho por mí?

POU: Ling es mi amiga y tenía que salvarla.

DRAGÓN: Salvarla... salvarla... Ella se ha convertido en la salvadora del pueblo...

Vosotros os habéis apoderado de mi agua... y ahora. ¿Qué hago yo?... porque... la fuente... es mía.

LING: La fuente no puede ser sólo tuya: el agua es de todos.

DRAGÓN: ¡Es mi fuente!

MANDARÍN: Ling la descubrió y pertenece al pueblo.

DRAGÓN: Pero el pueblo vendrá todos los días y echará porquerías y suciedad... y contaminará mi agua.

LING: No echaremos desperdicios.

(Todo el pueblo va incorporando expresiones sobre lo que no se puede arrojar al agua.)

–Ni jabón.
–Ni gasolina.
–Ni detergentes.
–Ni petróleo.
–Ni aceite.
–Ni suavizantes.
–Ni pilas.

(Etc.)

MANDARÍN: Ya me encargaré yo de poner buenos vigilantes para que nadie contamine ni manche la fuente.

DRAGÓN: Nadie cuidará mi fuente como yo.

MANDARÍN: Si tienes tanto empeño en cuidar la fuente, te puedes quedar de vigilante del bosque.

POU: ¡Eso! Para que los aguadores y los excursionistas dejen todo limpio.

TODOS: ¡Que se quede!... ¡Que se quede!

DRAGÓN: Vale... Y al que se porte mal... ¡Me lo como!

(Aparece el Hada en escena.)

HADA: Tú no te comerás a nadie, Dragón. Yo te voy a convertir en un Dragón bueno, de ahora en adelante.

DRAGÓN: ... Y si no como gente... ¿De qué viviré ahora?

HADA: Pues te haces vegetariano, que aquí en el bosque hay mucha hierba verde.

DRAGÓN: ... Es que a mí no me gusta la hierba...

HADA: ¿Qué te gusta?

DRAGÓN: El arroz, como a vosotros... ¿No veis que yo también soy chino?

MANDARÍN: No te preocupes, amigo Dragón. Yo, como Mandarín, te pagaré con un plato de arroz cada día para que estés contento.

TODOS: ¡Yo también le llevaré arroz!

–¡Y yo! ¡Y yo!

HADA: ¿Trato hecho?

DRAGÓN: Trato hecho.

TODOS: ¡Viva el Dragón! ¡Viva la Fuente del Dragón!

Pou se sitúa, de nuevo, en una esquina del escenario y toca otra vez. Todos bailan en corro alrededor del dragón que también lleva el ritmo. Puede ser el mismo baile anterior, pero ahora sin abanicos. Cuando termina el baile, los actores se vuelven hacia el público y dicen a coro:

Baile.

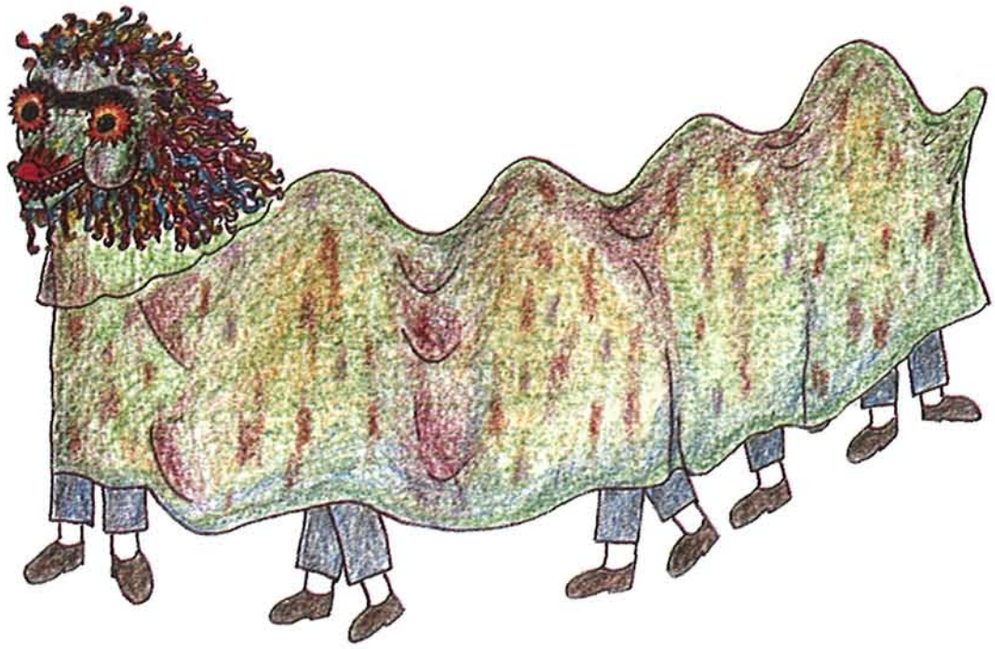
EL AGUA ES UN BIEN ESCASO
DEBEMOS COMPARTIRLA CON LOS QUE
NO LA TIENEN.

CAE EL TELÓN Y

FIN

HADA

El niño que va en cabeza será el más alto; el pelo debe cubrir totalmente la cabeza, la tela, la barba y mandíbula.
La tela grapada en la caja está separada del cuerpo para mayor eficacia.



NIÑOS Y HOMBRES

Gorro de paja o cartulina.

Coleta cosida al gorro.

Camisa de adulto a la que se le han quitado el cuello y los puños.

Los hombres pueden llevar bigote y barba como el mandarín.

Palo de escoba.

Cubo.

Chancletas.

Pantalón ancho.

Cubo.

MUJERES Y HADA

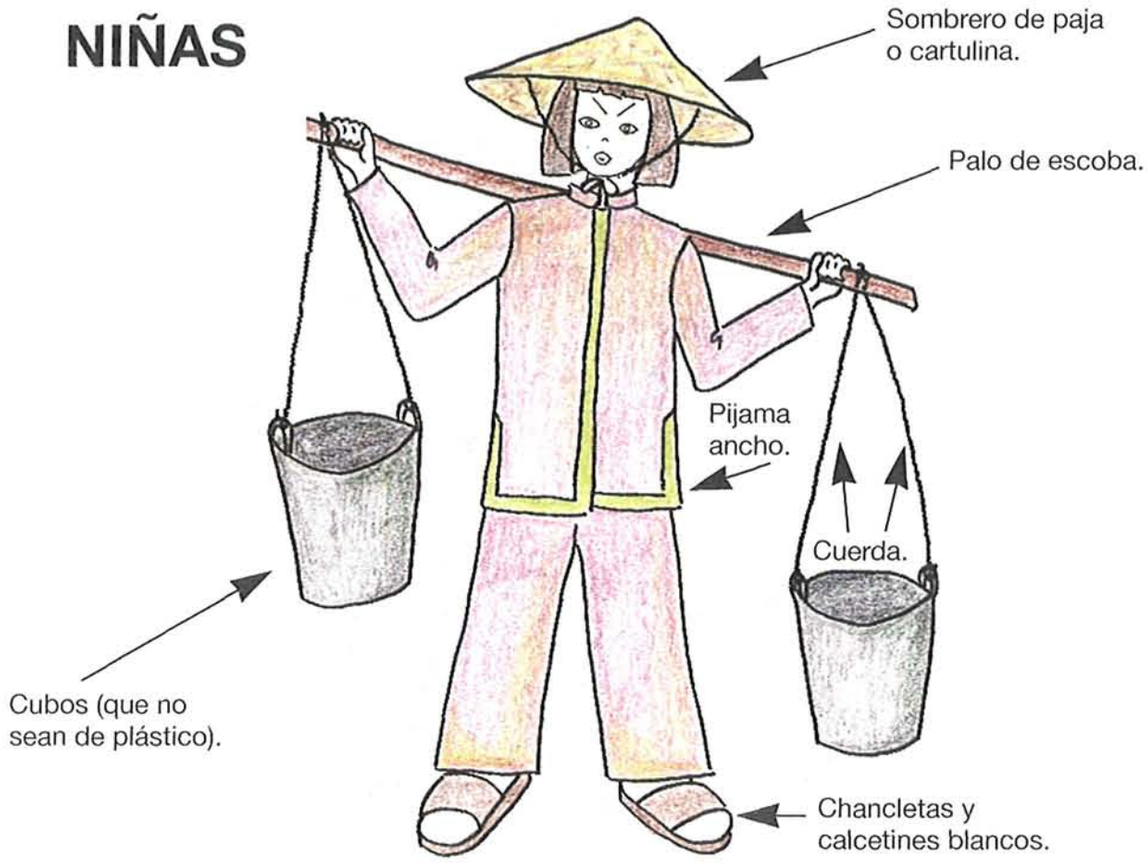
Moño con grandes agujas de tricotar con extremo en color.

Kimono.

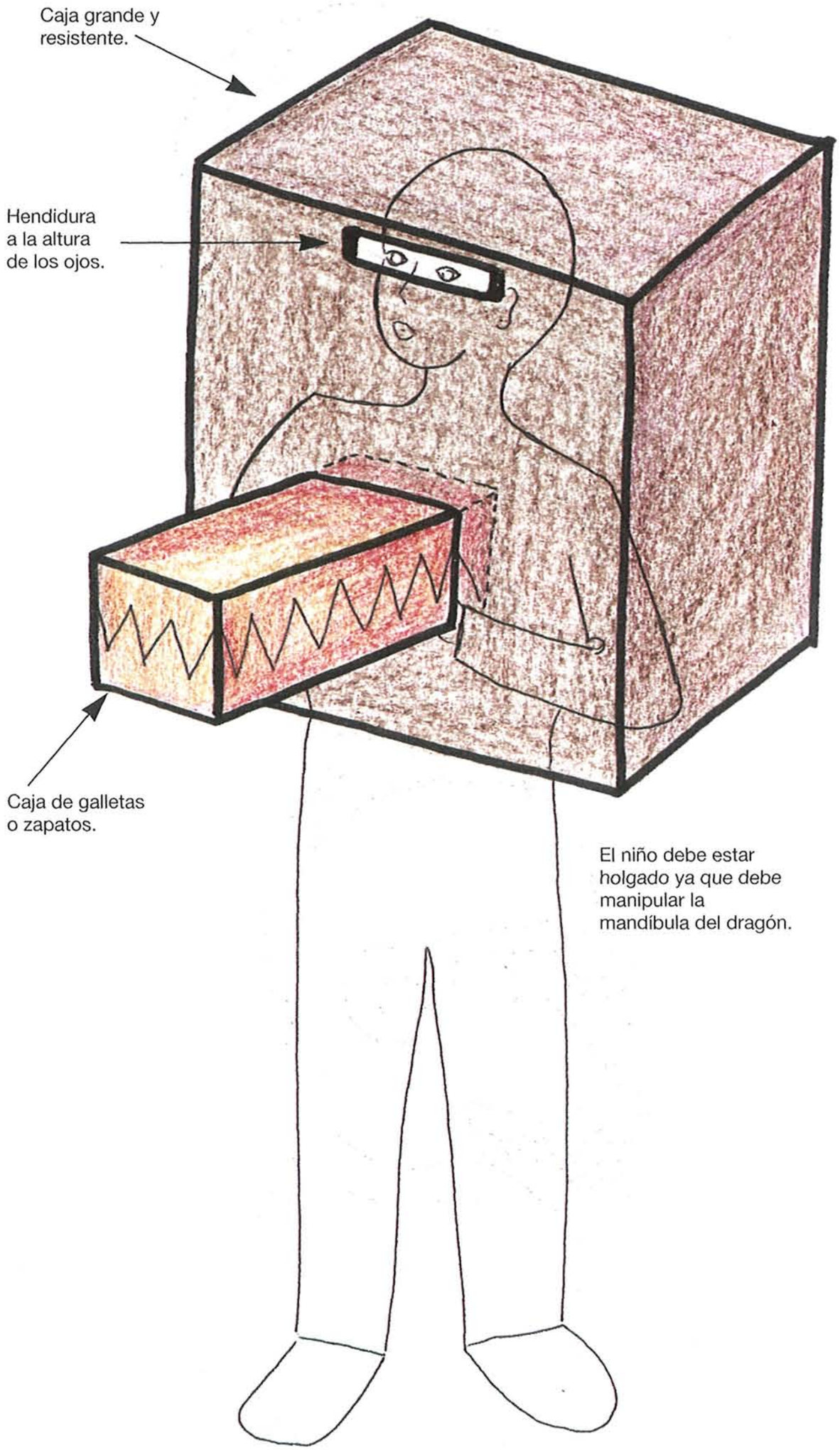
Calcetines blancos.

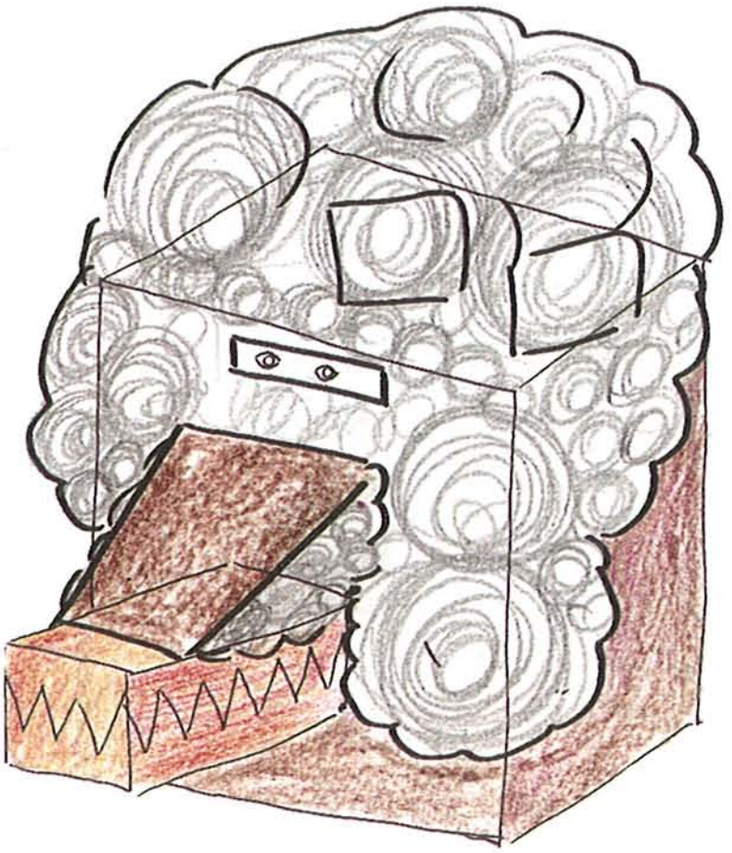
Chancletas de baño.

NIÑAS

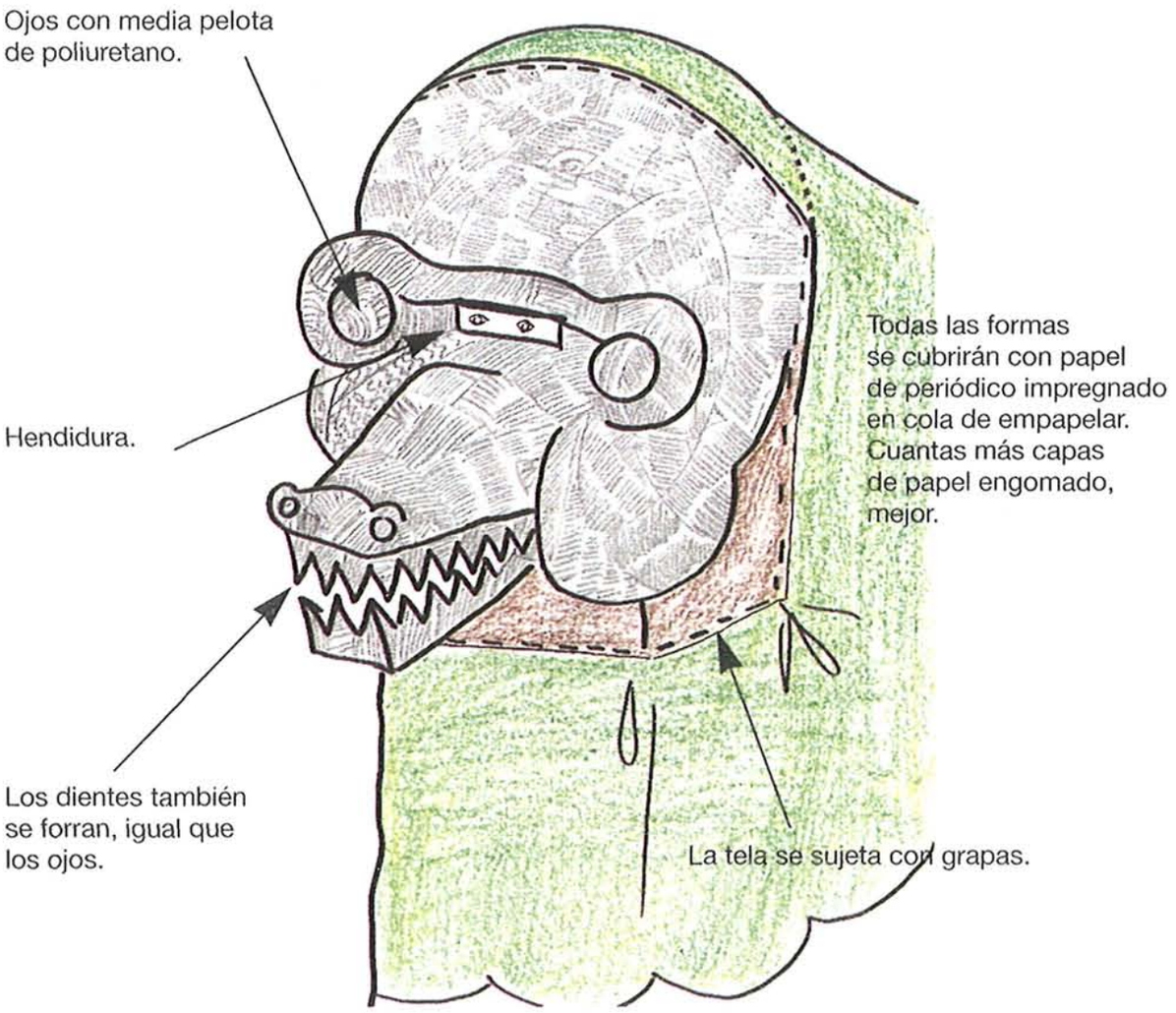


MANDARÍN


Caja grande y resistente.
Hendidura a la altura de los ojos.
Caja de galletas o zapatos.
El niño debe estar holgado ya que debe manipular la mandíbula del dragón.



Las redondeces se conseguirán rellenando los espacios con cajas, cartones y bolas de papel de periódico, secas.



PINTURA BRILLANTE

2

ORFEO Y EURÍDICE

PRESENTACIÓN

Esta obrita fue estrenada durante el curso 1989-1990 en el C.P. Birjinetxe, de Bilbao, por alumnos de 8.º de E.G.B. Surgió casi como una necesidad después de haber estudiado, en clase de Sociales, la antigüedad griega. Se habían leído textos relacionados con su mitología, e incluso se habían intentado dramatizar espontáneamente algunos de ellos.

Aunque los alumnos disfrutaron de esta experiencia, era tal el bombardeo de seres fantásticos, que la profesora intentó centrar la avalancha de estos personajes, inéditos para ellos, utilizando el tema de Orfeo y Eurídice. Es lo suficientemente representativo como para que pudieran entender el origen mítico de las Bellas Artes. El problema principal estribaba en que el instrumento que tocaba Orfeo era la lira, casi desconocida por los niños, así que se decidió suplantarla –con permiso de los dioses– por la flauta dulce, al alcance de todos los chavales.

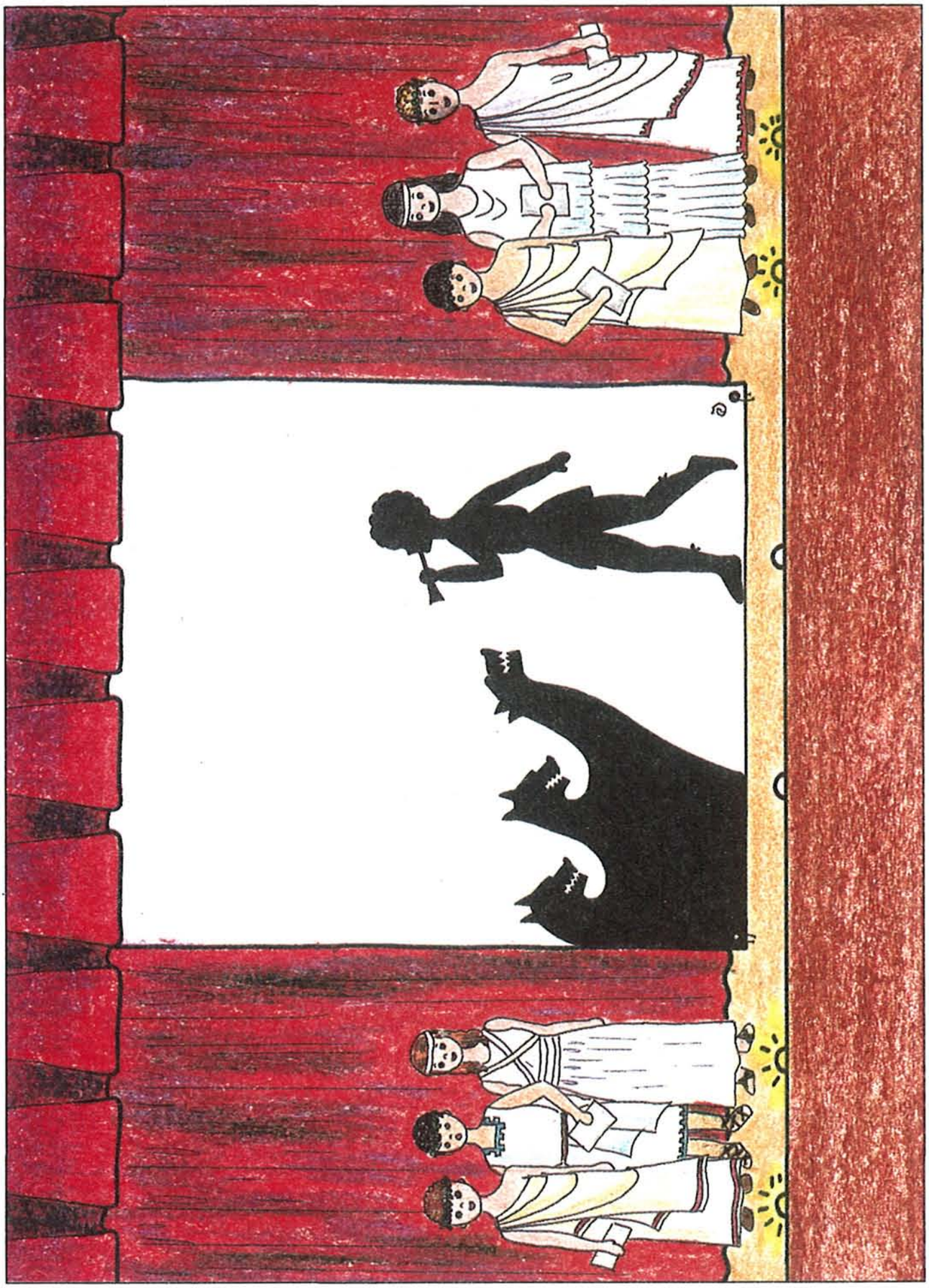
Con la colaboración de la profesora de música, se preparó el baile de las Ninfas y, para recordar al teatro griego, se utilizó, en algún momento, el coro tradicional.

Desde el año 1990 en el que se representó esta obra, han aparecido en el mercado cinematográfico-televisivo algunas series basadas en la mitología europea.

Incluso la casa Disney ha estrenado *Hércules* en dibujos animados. Ello es positivo, ya que acostumbra a los niños a convivir con los seres fantásticos de nuestra cultura clásica. El problema estriba en que los peliculeros históricos americanos, en general, carecen de rigor (yo he visto en una serie cenar patatas a los griegos), y el profesor que quiera aprovechar estas coyunturas visuales para comentar en clase, debe documentarse correctamente para salir al paso de tamañas aberraciones.

PERSONAJES

- *Narradores:* Varios alumnos que se reparten todo el texto de iniciación. Por supuesto, van vestidos o vestidas a la usanza griega y hablarán a coro, muy ceremoniosos. Puede haber dos coros: chicas y chicos que alternarán sus intervenciones. Si el director lo cree conveniente, en algún momento determinado el coro será total o se sustituirá por un solista. Es mucho mejor que, en vez de leer el texto, como suelen hacer otros narradores, lo sepan de memoria.
- *Eurídice:* Protagonista de la obra. Es una Dríade de los árboles. Las Dríades son una modalidad de las Ninfas, que, a su vez, forman parte del variopinto conjunto de los habitantes mágicos del bosque. Es la más bella de todas ellas y debe ocupar el centro del baile.
- *Ninfas:* El resto de las alumnas del curso. Irán vestidas con ropa tenue y ligera. Pueden llevar coronas de flores, guirnaldas y zapatillas livianas.
- *Orfeo:* Muchacho que necesariamente debe saber tocar la flauta.
- *Aristeo:* Apuesto y agresivo. No hay que olvidar que es el Dios de la Caza.
- *Mensajero:* Al servicio de la Diosa de los Muertos. Debe vestir de negro.
- *Perséfone:* Diosa del Hades, reino de los muertos. Vestida con una clámide griega completamente de



blanco. Incluso la cara debe estar también pintada de ese color. Lleva los labios pintados de negro y tambien negras han de ser sus enormes ojeras.

- ***Corte de Perséfone:*** Es posible que, al convertir en Ninfas a todas las niñas de la clase, haya que buscarles «trabajo» a los varones, por lo que se puede rodear a Perséfone de una corte de personajes tétricos, vestidos de negro, todos hombres.

AMBIENTACIÓN

El escenario debe representar un paisaje lo más idílico posible. Las Ninfas no se merecen menos.

Antes de abrirse el telón, los narradores recitarán sus textos. Entre uno y otro puede haber algunos segundos de música clásica.

ACTO PRIMERO

Música entre frases.

NARRADORES: –El hombre ha buscado, desde siempre, un sentido mágico a las fuerzas de la Naturaleza, a la vida, a la muerte... a la belleza.

–En la antigua Grecia, las Bellas Artes, como la Pintura, la Arquitectura o la Música se atribuían a invención de los dioses.

–Las encargadas de transmitir estos dones a los mortales eran las Musas, que les inspiraban en sus momentos de creación.

–Cada Musa tenía una especialidad. Sus nombres eran muy hermosos: se llamaban Clío, Talía, Terpsícore...

–Había una Musa cuyo nombre era Calíope, que significa «La de la dulce voz». Estaba casada con Eagro, rey de Tracia, y tenían un hijo llamado Orfeo.

–Como Calíope cantaba tan bien, era muy estimada por Apolo, el Dios de la Música, que quiso que Calíope le enseñara su arte a Orfeo. Para ello le regaló un caramillo, que era una especie de flauta.

–Hasta entonces los mortales sólo sabían cantar. Nunca habían emitido notas con

un instrumento musical. Orfeo fue el primer hombre que lo consiguió.

–Ved cómo fue:

(Mientras se oye la música, se abre el telón y aparecen las Ninfas bailando. En medio del corro, Eurídice. Cuando terminan de bailar cuchichean, se ríen... se ve que son felices. A medida que disminuye el volumen de la música, se va oyendo su conversación.)

Baile.

NINFA: ¡Ah! ¡Qué descanso!

NINFA: ¡Qué bien lo hemos pasado!

NINFA: ¿Verdad que la Primavera invita a bailar?

NINFA: Y los cuerpos se desentumecen. ¿A que sí?

NINFA: ¡Qué bonito ha quedado el baile!

(Puede continuar la conversación con aportaciones personales.)

(Entre bastidores, Orfeo comienza a tocar su melodía.)

Música entre bastidores.

NINFA: ... Escuchad... Se oye una música distinta.

(Todas las Ninfas hacen gesto de escuchar la música, que cada vez se acerca más.)

EURÍDICE: Pero ésta no es música de Dioses.

NINFA: Parece de un mortal.

NINFA: ¿Quién será?

(Entra Orfeo tocando. Las Ninfas se retiran hacia atrás, escuchándole extasiadas. Eurídice se adelanta y le habla.)

EURÍDICE: ¿Quién eres, que pareces un Dios?

ORFEO: No soy un Dios. Soy el hijo de Eagro, rey de Tracia, y de la musa Calíope.

EURÍDICE: ¿Cuál es tu nombre?

ORFEO: Orfeo.

NINFAS: *(A coro.)* ¡Orfeo... el músico!

EURÍDICE: ¿Tú eres ese Orfeo de quien dicen que cuando tocas amansas a las fieras y éstas se acercan a escucharte?

NINFA: No sólo las fieras. Hay quien asegura que hasta los árboles cambian de postura para escuchar mejor tus notas.

EURÍDICE: Otros dicen que tocas tan bien como el mismísimo Apolo, el Dios de la Música.

ORFEO: Es que la Música es la más bella de todas las Artes. Yo heredé su saber de mi madre, la musa Calíope, y tengo por misión enseñársela a los demás mortales.

¿Y vosotras?... ¿Quiénes sois?

EURÍDICE: Somos las Ninfas de los bosques y de los ríos... Estamos vagando entre los árboles y los arroyos... Cuidamos de los pájaros y de los cervatillos... Nuestra misión es procurar la armonía de la Na-

turaleza. ¿Por qué no te quedas a vivir entre nosotras?

ORFEO: No puedo. Yo vivo en la ciudad, con los demás mortales.

EURÍDICE: Pero con tu música encantarás el bosque. Los ruiseñores y las alondras te tendrán envidia y las Ninfas podremos bailar siguiendo el compás de tus notas.

ORFEO: No existe ningún instrumento humano al que puedan envidiar el silbido del viento y el arrullo de las palomas. En el bosque no me necesitáis. Las Ninfas completáis tanta hermosura con vuestras alegres danzas.

EURÍDICE: A veces los mortales hacéis que os envidiemos los mágicos habitantes del bosque.

ORFEO: Y tú... ¿quién eres, la más bella entre todas las Ninfas, que tanto interés tienes por los humanos?

EURÍDICE: Soy Eurídice, una Dríade de los árboles.

ORFEO: ¿Te gustaría vivir con los mortales?

EURÍDICE: Me encantaría si, viviendo entre los hombres, pudiera oírte tocar ese instrumento con frecuencia.

ORFEO: ¿Serías capaz de vivir sin tus compañeras?

EURÍDICE: Lo intentaría.

ORFEO: Mira que la vida de los humanos es mucho más complicada que la de los habitantes del bosque.

EURÍDICE: Procuraría entenderla. ¿Me llevarías contigo?

NINFAS: *(A coro.)* No te vayas, Eurídice. La mole de piedra de la Ciudad destruye la Naturaleza.

EURÍDICE: No sería en mi caso. Conmigo la Naturaleza invadiría la Ciudad y su aliento circularía por calles y plazas.

NINFAS: *(Agoreras. A coro.)* No entres en la Ciudad. Tú has nacido Dríade y debes vivir entre los árboles del bosque.

En el bosque has nacido y en el bosque debes morir.

EURÍDICE: Si los mortales son capaces de producir tan dulces sonidos como los que arranca Orfeo de su flauta, merecerá la pena vivir entre ellos.

ORFEO: Entonces, ven conmigo... Te llevaré a mi ciudad... Allí nos acercarás el perfume del bosque y pondrás una nota de frescor en nuestros palacios.

Orfeo coge de la mano a Eurídice y sale mientras cae el

TELÓN.

ACTO SEGUNDO

NARRADORES: –Y, cuenta la leyenda, que Orfeo se llevó a Eurídice al mundo de los humanos.

Música entre frases.

–Entre ellos surgió un gran amor y Orfeo le pidió a su padre, el rey, que le permitiera casarse con la bella Ninfa.

–Eurídice pasaba los días esperando desposarse con Orfeo. Estaba asombrada con la ciudad.

–Ella que acostumbraba a dormir en los claros del bosque, lo hacía ahora en cama mullida.

–Ella que se lavaba en los arroyos saltarines, utilizaba un pequeño recipiente...

–Ella que veía siempre las estrellas sobre su cabeza, necesitaba asomarse a la ventana para contemplarlas...

–Aunque el amor de Orfeo la hacía muy feliz, añoraba los bailes con las demás Ninfas, el canto de los pajarillos y el olor de las violetas...

–Llegó el día de la boda.

–Hasta Hera, Diosa de la Familia, acudió a felicitarles y colocó sobre sus cabezas una corona de flores...

–Eurídice, el mismo día de su casamiento, con la corona de desposada aún sobre su cabeza, se fue al bosque a contarle su alegría a las otras Ninfas...

(Se abre el telón y aparece Eurídice.)

EURÍDICE: Ninfas hermanas..., ruiseñores..., mariposas..., ardillas..., robles..., arroyos... ¡Ya estoy aquí! Quiero impregnarme de nuevo de vuestro aroma, de vuestra luz..., de vuestro arrullo... Quiero lavarme con el rocío de la hiedra y gustar de la miel de las colmenas... Quiero acariciar el suave plumaje de los cisnes y la rugosa corteza de las acacias... Quiero sentirme vuestra para llevarle a Orfeo, mi esposo, junto con mi amor, la armonía de la Naturaleza.

(Mientras Eurídice hace el llamamiento a las demás Ninfas, va entrando en escena Aristeo. Aristeo es el Dios de la Caza. Lleva un arco y un carcaj con flechas a su espalda. Es un Dios déspota y destructor. Con tono de superioridad se dirige a Eurídice.)

ARISTEO: ¿Quién eres, hermosa muchacha, que de esa manera hablas con los habitantes del bosque?

EURÍDICE: Soy Eurídice, la Ninfa, que me he desposado esta mañana con Orfeo, el hijo de Eagro, ¿y quién eres tú?

ARISTEO: Aristeo, el Dios de la Caza. Corro tras un cervatillo que debe haber pasado por aquí. ¿Lo has visto? Dime por dónde fue.

EURÍDICE: Lo he visto. No hace mucho pasó ante mis ojos. Pero no te diré por dónde fue.

ARISTEO: ¿Olvidas, acaso, que soy un Dios?

EURÍDICE: Aunque seas un Dios no tienes derecho a destruir una vida. El cervatillo es demasiado hermoso para morir.

ARISTEO: ¿Quién te has creído que eres tú para hablarme así? Las Ninfas poseéis inferior categoría y jamás os podéis oponer a los deseos de los Dioses...

EURÍDICE: Las Ninfas amamos y protegemos la vida. Tú, por muy Dios que te llames, la destruyes.

ARISTEO: Escucha lo que te digo: en el mismo bosque, que tanto amas, se encuentra un ser que te castigará por tu desfachatez y osadía.

EURÍDICE: ¿Quién es ese ser?

ARISTEO: Tú misma lo descubrirás muy pronto.

(Aristeo se marcha con gran altanería dejando perpleja a Eurídice.)

EURÍDICE: Hermanas Ninfas... ¡Acudid!... Tengo miedo... Venid pronto... Soy víctima de la maldición de un Dios... *(Mientras pide ayuda y va de un extremo al otro del escenario pisa una serpiente.)* ¡Ay! ¡Una víbora!... ¡Me ha picado!... ¡Se cumple mi destino!

Sonido estridente en el momento de la picadura.

(Cuando cae Eurídice van llegando las demás Ninfas que se acercan a ella, la tocan, la llaman, se lamentan, lloran, la vuelven a to-

car, etc. Este es un buen momento para fomentar la creatividad entre las actrices dejándolas actuar con la mayor espontaneidad posible. En medio de este revuelo aparece Orfeo.)

ORFEO: *(Acercándose y cogiendo el cadáver de su esposa.)*

Eurídice, esposa mía... ¿Qué te ocurre? ¿Por qué no me miran tus ojos? ¿Por qué no me aprietan tus manos?

NINFAS: *(A coro. Con gran solemnidad.)*

Ya no vive... Ha pisado una víbora y su veneno le ha llegado al corazón.

ORFEO: ¡Oh Dioses del Olimpo! ¿Qué pecado ha cometido mi esposa para que me la arrebatéis en el mismo día de nuestra boda?

NINFAS: *(A coro.)* La ha castigado Aristeo, el Dios de la Caza. Tiene que sufrir su maldición.

ORFEO: *(Abrazando a Eurídice.)*

Esposa mía... Te llevaré a mi palacio y no me separaré de ti.

NINFAS: *(A coro.)* No es posible: ahora vendrán los emisarios de la Diosa Perséfone y se la llevarán al Hades, el reino de los muertos.

ORFEO: ¡Jamás!... ¡Yo iré al Hades, y la devolveré a la vida...!

NINFAS: ¿Cómo?

ORFEO: Con la Música... Si decís que es un arma que amansa a las fieras, ¿no va a convencer a la diosa Perséfone?

NINFAS: *(A coro.)*

Antes de entrar en el Hades debes atravesar la laguna Estigia en la barca de Caronte y enfrentarte con el can Cerbero que custodia la entrada a la otra vida.

ORFEO: Conseguiré llegar hasta mi esposa con mi amor y con mi música.

NINFAS: *(A coro.)*

Ningún mortal ha penetrado jamás en los abismos del Hades.

ORFEO: ¡Yo sí lo conseguiré!

TELÓN

ACTO TERCERO

CUADRO I

(Para este primer cuadro se puede utilizar una sábana en medio del escenario donde se proyectará por medio de sombras la seducción de Caronte y el can Cerbero por la música de Orfeo. A través de las sombras se han de representar, y por medio de mímica, las discusiones de Orfeo con ellos y, cómo tocando su melodía, caen dormidos ambos dejándole libre el paso. Los narradores se situarán delante del telón, que está a medio abrir, y deja en el centro el espacio que ocupará la sábana.)

NARRADORES: –Orfeo no hizo caso a nadie... Ni siquiera a su padre Eagro ni a su madre, la musa Calíope... Su dolor era tan grande como su locura y decidió hacer lo que nadie había hecho nunca: bajar al reino de los muertos, en el centro de la Tierra.

Mímica y música.

–Antes de llegar al Hades tenía que cruzar la laguna Estigia subido en la barca de Caronte...

–Caronte era un barquero delgado, de larga y blanca barba, que pasaba a las personas de la orilla de la vida, la Tierra, a la orilla de la muerte, el Hades...

–Cuando Orfeo apareció ante él, Caronte quiso sacarle la moneda de la boca para cobrarse su viaje.

–Al explicarle Orfeo que él no estaba muerto, no le quiso subir a su barca...

–Como Caronte se enfadó tanto, Orfeo comenzó a tocar su melodía y Caronte se durmió.

–Él solo remó por la laguna hasta encontrarse en la puerta del Hades.

–Allí le esperaba el can Cerbero, enseñando los dientes de sus tres cabezas, dispuesto a defender la entrada de su palacio.

–También quedó dominado por la magia de la música y, de esta manera, Orfeo pudo llegar hasta Perséfone.

(Se retira la sábana en la que se han representado las escenas a las que aludían los narradores y aparece Perséfone, hierática y blanca, como corresponde a su situación. Estará sentada y rodeada de su tétrica corte. El fondo del escenario puede estar decorado con biombos también blancos en los que haya un dibujo en negro de algún monumento clásico. Todo muy simple y simbólico.)

CUADRO II

MENSAJERO: ¡Oh Diosa del Hades, gran Perséfone! Un mortal ha encantado al can Cerbero y a Caronte, el barquero que introduce los muertos en tu reino, y viene, vivo, a suplicarte.

PERSÉFONE: ¿Quién es ese mortal? ¿Cómo es posible que haya atravesado la barrera de la vida sin perderla?

ORFEO: *(Entrando por el foro.)* Soy yo, ¡Oh Diosa del Hades!, Orfeo, hijo del rey de Tracia y de la musa Calíope, esposo de Eurídice, que ha muerto el mismo día de nuestra boda.

PERSÉFONE: ¿Cómo has podido penetrar en mi reino? ¿Qué ha sido de mis guardianes?

ORFEO: El barquero Caronte y el can Cerbero han escuchado las notas de mi flauta y su corazón se ha ablandado. Por eso he podido penetrar en tu palacio.

PERSÉFONE: ¿Cómo es tu música que derrota a los guardianes más fieles?

ORFEO: Yo la tocaré y, si también te emociona, te ruego ¡oh Diosa!, que devuelvas a mi esposa al reino de los vivos.

PERSÉFONE: Toca pues.

(Orfeo toca, de nuevo, su melodía. Al principio todos los personajes de la escena estarán muy serios, como ausentes. A medida que suena la música, van cambiando de actitud y, cuando termina, todo el grupo parece haberse humanizado.)

PERSÉFONE: Es tan hermosa tu música, mortal, que hasta la Diosa del Hades se conmueve con ella... Te mereces recibir de nuevo a tu esposa. *(Hace un gesto a uno*

de sus servidores que aparece con Eurídice que se sorprende al ver allí a su esposo.)

EURÍDICE: *(Queriéndose acercar a Orfeo.)*

¡Orfeo!

ORFEO: *(Simultáneamente.)*

¡Eurídice!

PERSÉFONE: *(Colocándose entre los dos.)*

Aquí la tienes... Puedes llevártela de nuevo a la Tierra. Para salir de mi palacio podéis hacerlo por ese pasadizo... Tú, Orfeo, irás delante... Ella, detrás... Solamente pongo una condición: si vuelves la cabeza antes de que la luz del sol os haya tocado... ¡la perderás para siempre!

(La pareja aparenta andar mientras los narradores leen el texto siguiente y actúa según requiera la situación: volviendo la cabeza Orfeo y, en ese momento, Eurídice se escapa en dirección contraria, quedándose su esposo paralizado con los brazos dirigidos hacia ella. Así debe estar cuando caiga el telón.)

NARRADORES: –Cuenta la leyenda que caminaron largo rato uno detrás del otro.

–Solamente, cuando se comenzó a ver la luz, al final del pasadizo, Orfeo, en su alegría, se volvió para disfrutar con su esposa de tanta felicidad.

Sonido estridente en la vuelta de Orfeo.

–Entonces... Eurídice desapareció de su vista para siempre.

–Orfeo, no pudiendo soportar tanto dolor, murió de pena y se fue a encontrar con su esposa en el reino de Perséfone.

–Pero dejó su caramillo en el mundo de los vivos para que la Humanidad fuera más feliz gracias a la MÚSICA.

TELÓN

Después de bajado el telón, los personajes van saliendo delante de él explicando su significado.

ORFEO es el símbolo de la música que amansa a las fieras, encanta y conmueve.

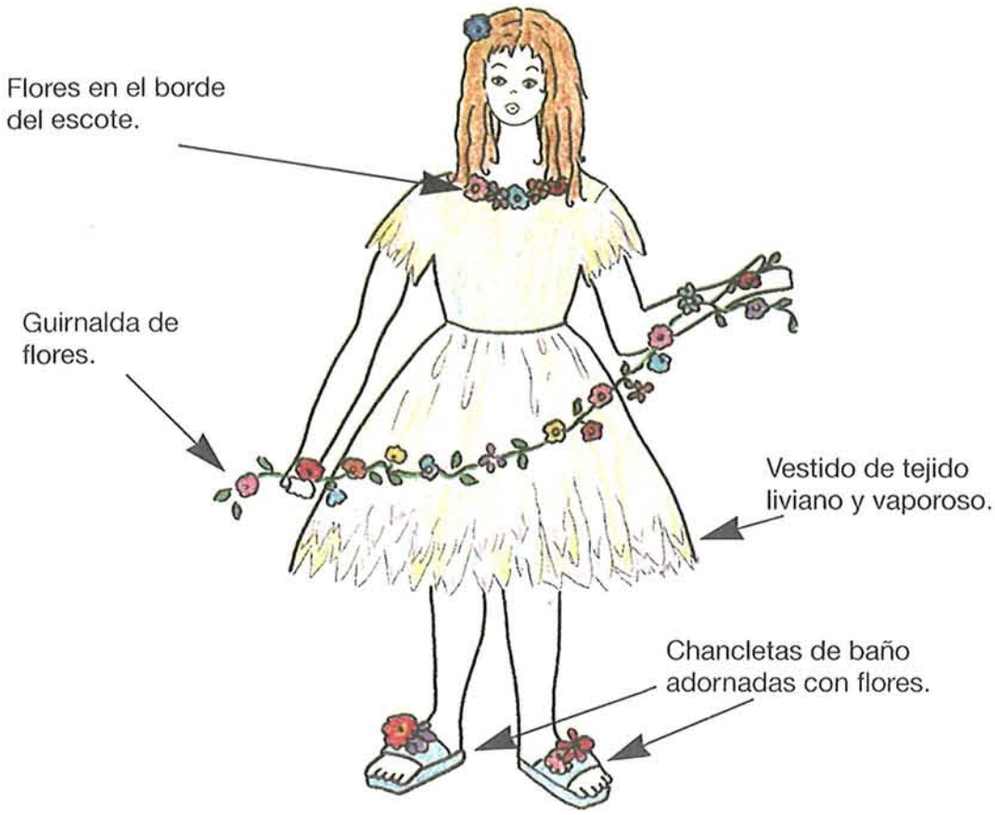
EURÍDICE representa el amor que se nos escapa por la impaciencia del corazón.

LAS NINFAS son las fuerzas protectoras de la Naturaleza.

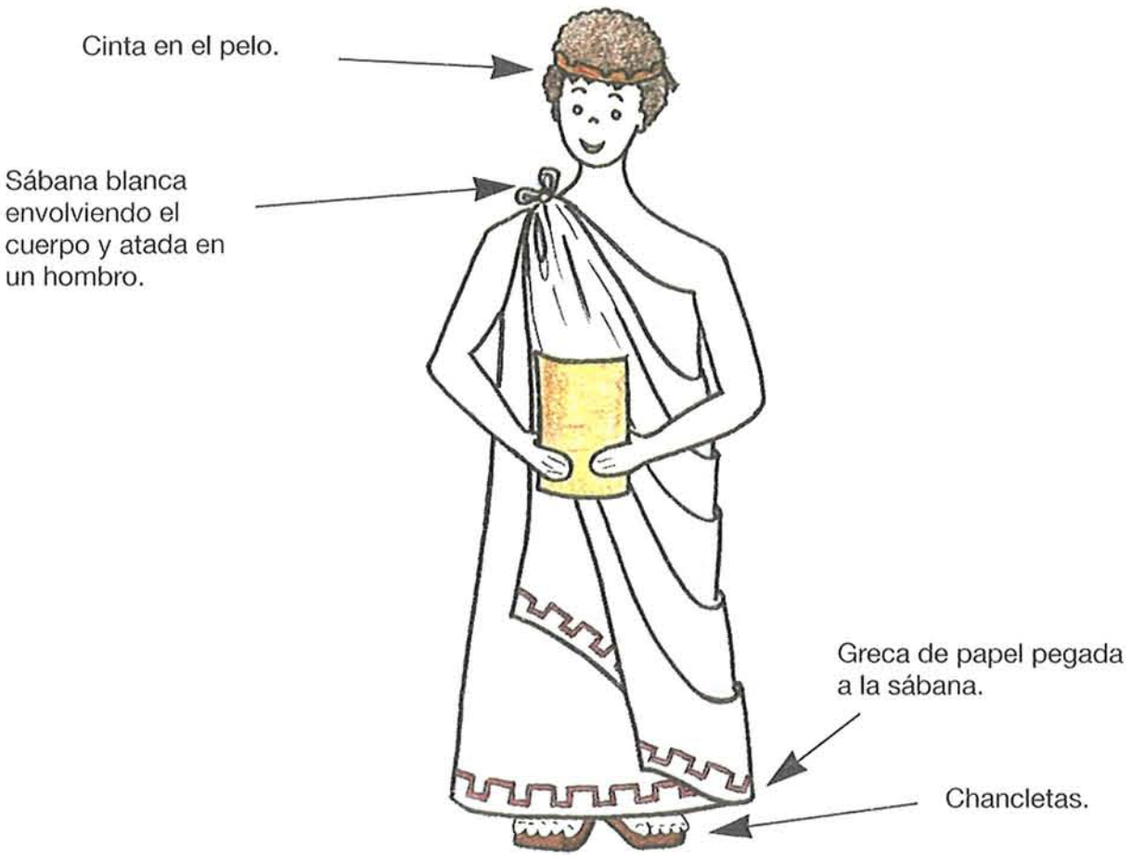
PERSÉFONE, que vive en el centro de la Tierra, significa la semilla que tiene que destruirse, enterrada, para dar nueva vida.

FIN

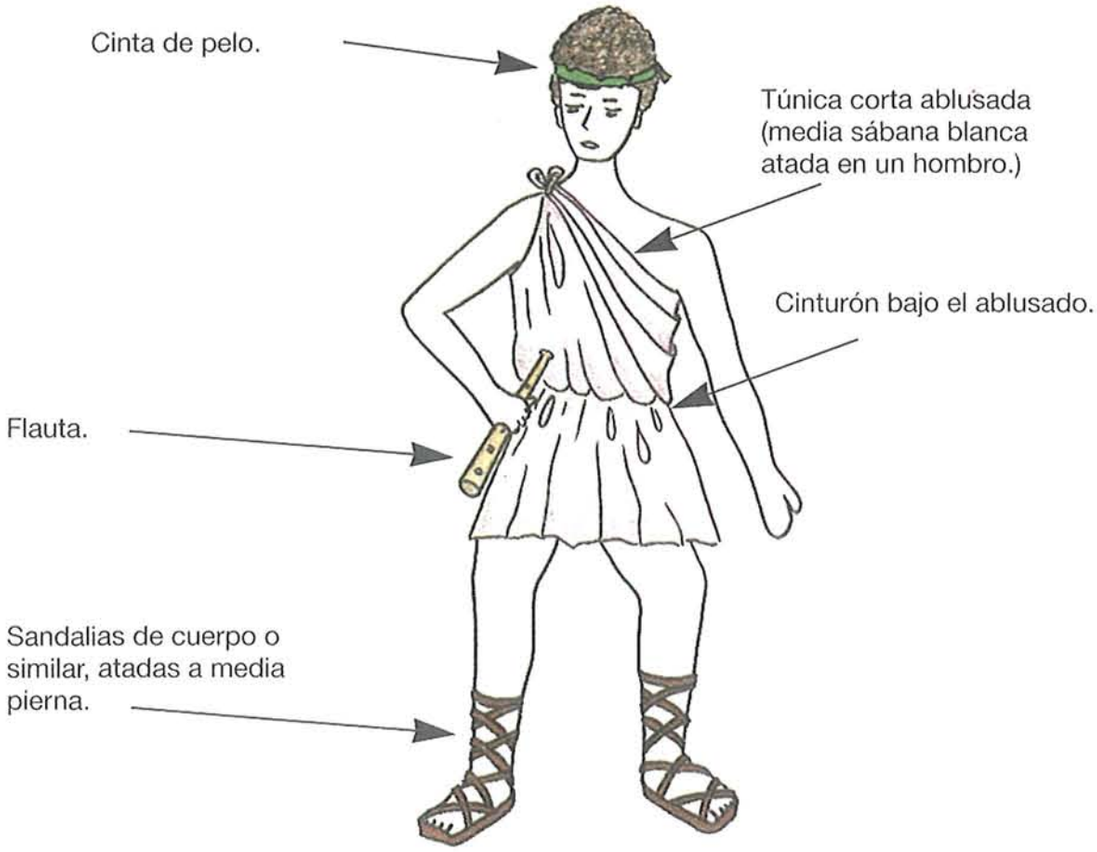
EURÍDICE Y NINFAS



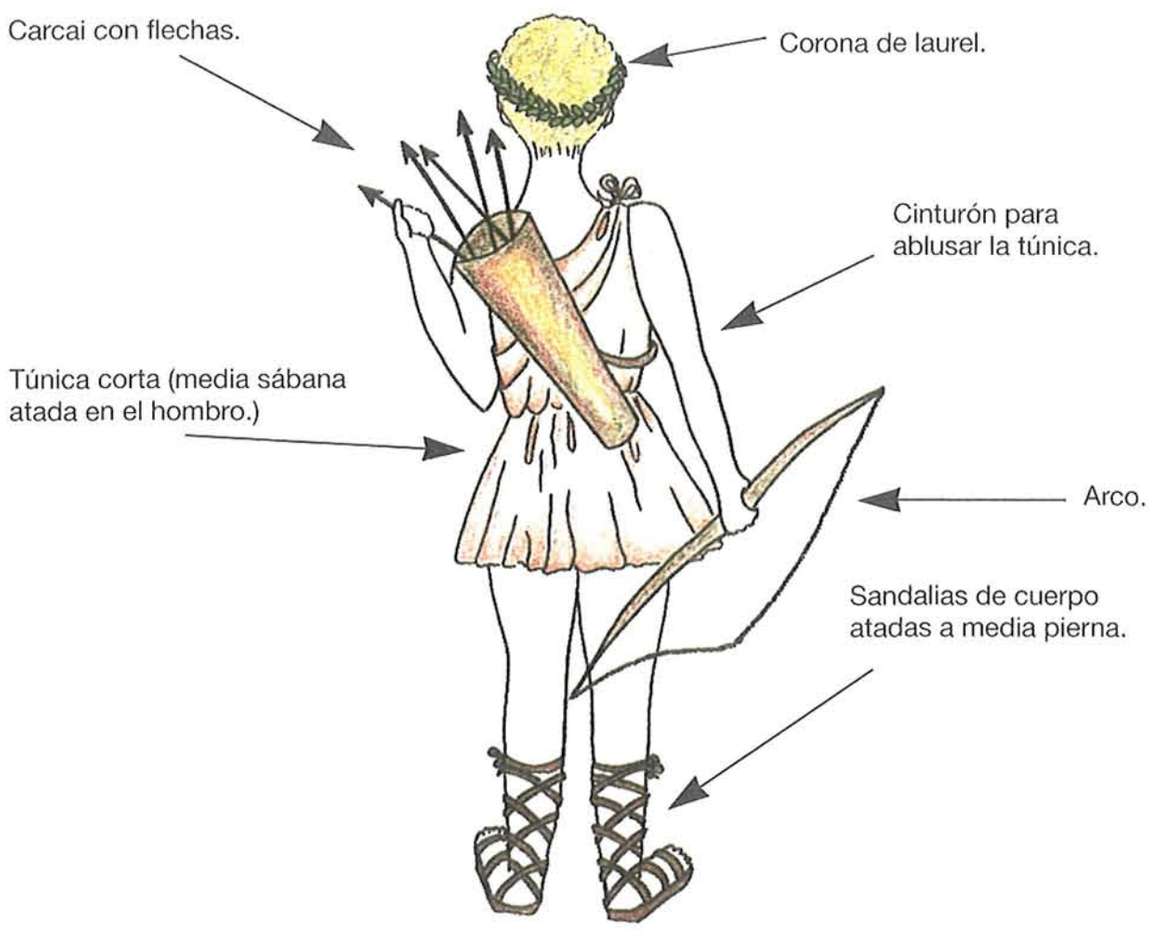
NARRADORES Y NARRADORAS



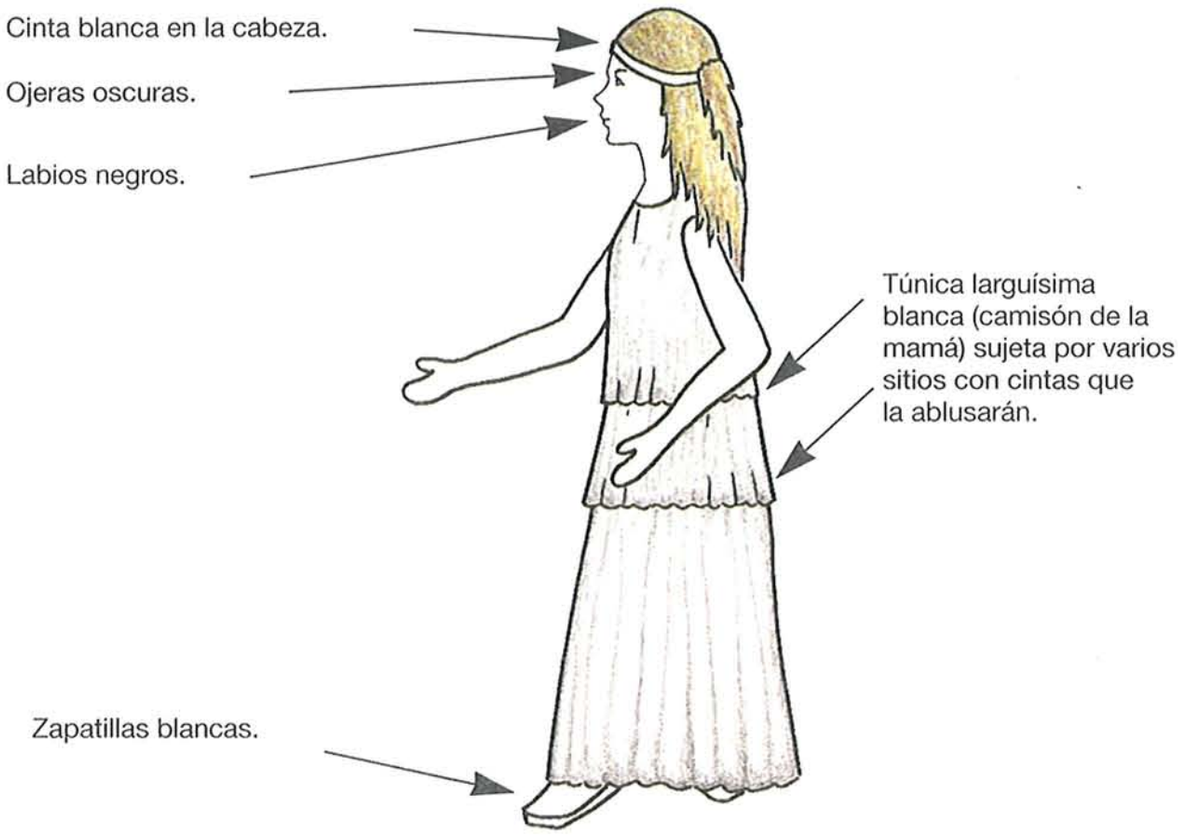
ORFEO



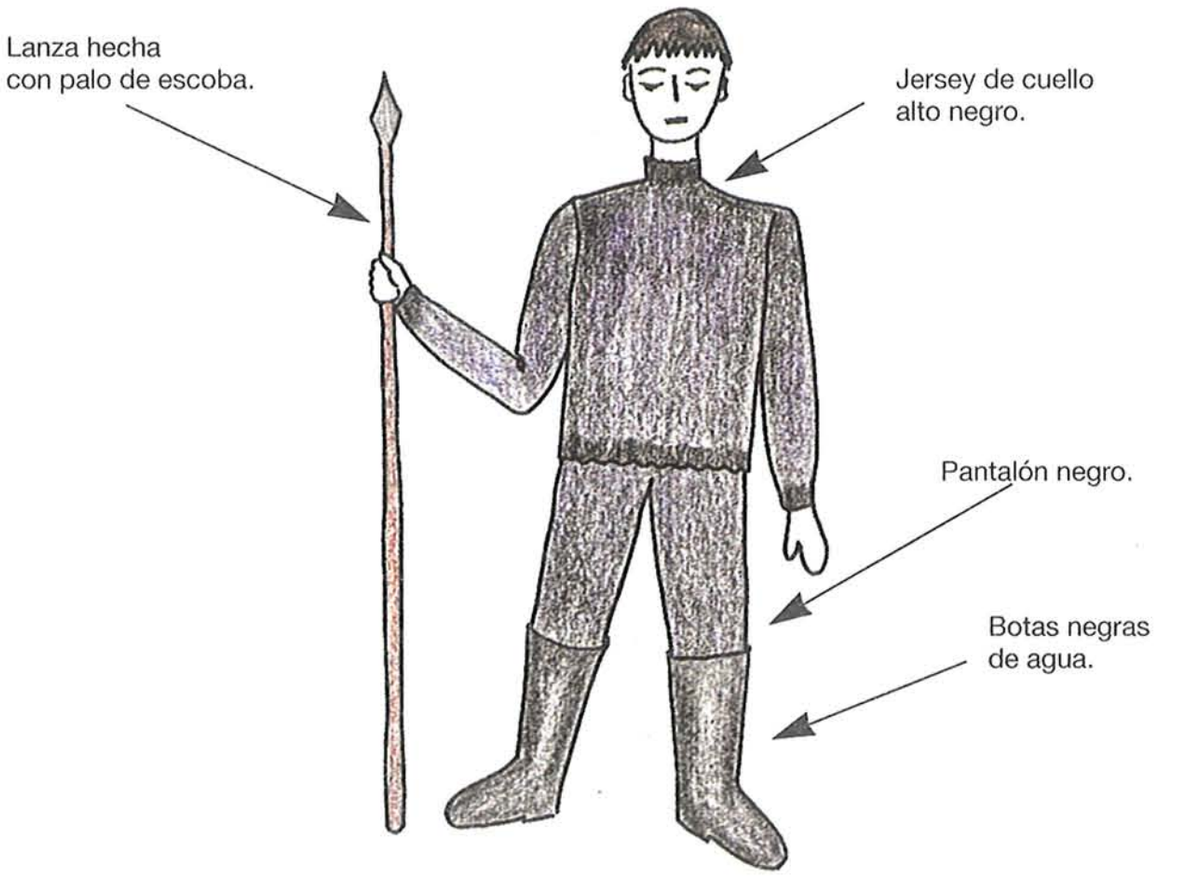
ARISTEO



PERSÉFONE



SOLDADOS Y MENSAJERO DE PERSÉFONE



Este libro contiene:

LA FUENTE DEL DRAGÓN

Teatro de aula basado en una leyenda china.
Original de Petra-Jesús Blanco Rubio.
Alegoría sobre la escasez del agua.
Obra destinada a todos los públicos,
para ser representada por **niños** y **niñas**
de 10 años en adelante.
Con 15 personajes principales y un número
variable de secundarios.
Duración aproximada: 35 minutos.
Primer premio del Certamen de Teatro Escolar
del Ayuntamiento de Bilbao del año 1995.

ORFEO Y EURÍDICE

Teatro de aula basado en el mito griego
del mismo nombre.
Original de Petra-Jesús Blanco Rubio.
Obra destinada a alumnos mayores de 10 años.
Para ser representada por **preadolescentes.**
Con 6 personajes principales y un número
variable de secundarios.
Duración aproximada: 30 minutos.

EDITORIAL CCS
Alcalá, 166 / 28028 MADRID
☎ 91 725 20 00 / 91 726 25 70
INTERNET: www.editorialccs.com / E-mail: editorial@ccs.com

ISBN 84-8316-185-0
9 788483 161852